

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

Scarlin Escalona

Resumen

Cuando leemos o reflexionamos sobre la historia de Colombia, en cierto momento, nos preguntamos acerca de la importancia que ha tenido el tema de la violencia: ¿cómo este se ha manifestado a lo largo de los años? ¿cuáles fueron los acontecimientos que motivaron su *nacimiento*? ¿en qué ámbitos (económico, político o cultural) obtuvo mayor relevancia? ¿de qué manera contribuyó en el desarrollo de los grupos subversivos que predominaron en el transcurso del siglo XX? Vale destacar que una de las respuestas la encontramos en el texto de Eduardo Pizarro, donde se retrata que el auge de ese fenómeno social estuvo estrechamente relacionado con los movimientos populares que se llevaron a cabo en las décadas de 1920 y 1930. En este sentido, ¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes que contribuyeron en la fundación de las Farc? Fue la pregunta que nos realizamos y que determinó el objetivo general del presente trabajo. Vale destacar que esta investigación abarca hasta el período de 1986, momento en el que se disolvió el pacto de paz con el gobierno de Belisario Betancur, pues consideramos que –a partir de ese instante– inició otro ciclo de las Farc.

Palabras clave: Farc, grupos de autodefensa, Colombia, Siglo XX.

Abstract

When we read or reflect on the history of Colombia, at a certain point, we wonder about the importance of the issue of violence: how has it manifested itself over the years? what were the events that motivated its birth? in what spheres (economic, political or cultural) was it most relevant? how did it contribute to the development of the subversive groups that predominated during the course of the twentieth century? It is worth noting that one of the answers can be found in Eduardo Pizarro's text, which shows that the rise of this social phenomenon was closely related to the popular movements that took place in the 1920s and 1930s. In this sense, what were the most important events that contributed to the founding of the Farc? This was the question we asked ourselves and which determined the general objective of the present work. It is worth noting that this research covers the period up to 1986, when the peace pact with the government of Belisario Betancur was dissolved, since we consider that -from that moment- another cycle of the Farc began.

Key words: Farc, self-defense groups, Colombia, XX Century.

Introducción

Escribir sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) es una labor ardua porque, al abordar las distintas investigaciones, observamos que –de alguna manera– es difícil hacer una periodización acerca del origen de esta organización. Si bien es cierto, sabemos que las Farc – como *entidad* guerrillera– se erigió en 1964 y, de modo oficial, en 1966.

Sin embargo, su *nacimiento* estuvo acompañado por el conflicto armado que a principios del siglo XX cobijó al país y, especialmente, por las resistencias campesinas que luchaban contra la violencia oficial. Una violencia que –señalan Eduardo Pizarro¹ y Martti Pärssinen²– fue un elemento constante en la historia nacional. Por tanto, la fundación de esta organización estuvo marcada por un hilo de continuidad.

¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes que contribuyeron en la fundación de las Farc? Fue la pregunta que nos realizamos y que determinó el objetivo general del presente trabajo, el cual se ha estructurado en tres apartados:

El primer segmento tiene como propósito explicar cómo se relaciona el fenómeno de la violencia con la evolución del conflicto armado. Es preciso destacar que hemos iniciado en 1910 porque, de acuerdo con el testimonio de Eduardo Mackenzie³, en esa época se acentuaron las huelgas obreras que –de algún modo– alteraron el orden social; pero que impulsaron la creación de sindicatos agrarios y ligas de trabajadores, que fueron fundamentales a la hora de constituirse los movimientos de autodefensa. Asimismo, procuramos exponer la importancia que tuvieron las ideas socialistas y las agrupaciones comunistas a lo largo de este período. El fin es detallar cómo, dónde y por qué surgieron grupos de resistencia en el país.

Pero los sucesos que ocurrieron en 1948 nos llevaron a desarrollar el segundo apartado, en el cual intentamos retratar el ambiente que se *vivió* en la IX Conferencia Panamericana. Es conveniente mencionar que la finalidad no es plasmar los acontecimientos que ocurrieron en ese congreso, sino

¹ Pizarro, Eduardo, *Las Farc 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, pp. 231.

² Pärssinen, Martti, “Violencia y narcotráfico en el contexto histórico del conflicto colombiano”, pp. 8-21.

³ Mackenzie, Eduardo, *Las Farc: fracaso de un terrorismo*, pp. 569.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

mostrar cómo dentro de este contexto se agudizó el fenómeno de la violencia, que no solo afectó a Bogotá sino a varios territorios del Estado, ocasionando la duplicación de los movimientos de autodefensa. Por tanto, nos centramos en exhibir brevemente cómo emanaron los grupos de resistencias liberales y comunistas, cuándo se vincularon y por qué se alejaron. Además, pretendemos explicar por qué estas tropas defensivas fueron catalogadas como grupos guerrilleros.

En esta parte es esencial percibir la vinculación que hubo entre el Partido Comunista Colombiano y los bandos campesinos comunista, pues fue durante esta etapa cuando tuvieron una comunicación más directa y estrecha; aunque esto no quiere decir que en algún momento los combatientes de izquierda desplazaron su ideología.

Ese segmento finaliza en 1964, fecha donde inicia el tercero. Esto es porque a mediados de ese año hubo un punto de inflexión en la historia del conflicto armado colombiano, ya que –alude Giohanny Olave⁴– se reactivó la *guerra de guerrillas*, donde surgió por primera vez el nombre de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. De tal manera, en este apartado nos centramos en exponer por qué el grupo guerrillero comunista decidió dar unos pasos más y denominarse organización. Vale destacar que esta investigación abarca hasta el período de 1986, momento en el que se disolvió el pacto de paz con el gobierno de Belisario Betancur, pues consideramos que –a partir de ese instante– inició otro ciclo de las Farc.

1910-1948: violencia, comunismo y movimientos de autodefensa

Cuando leemos o reflexionamos sobre la historia de Colombia, en cierto momento, nos preguntamos acerca de la importancia que ha tenido el tema de la violencia: ¿cómo este se ha manifestado a lo largo de los años? ¿cuáles fueron los acontecimientos que motivaron su *nacimiento*? ¿en qué ámbitos (económico, político o cultural) obtuvo mayor relevancia? ¿de qué manera contribuyó en el desarrollo de los grupos subversivos que predominaron en el transcurso del siglo XX? Vale destacar que una de las respuestas la encontramos en el texto de Eduardo Pizarro, donde se retrata que

⁴ Olave, Giohanny, “La construcción retórica del conflicto armado colombiano: metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto”, pp. 300-321.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

el auge de ese fenómeno social estuvo estrechamente relacionado con los movimientos populares que se llevaron a cabo en las décadas de 1920 y 1930.

De acuerdo con el planteamiento de este autor, la violencia fue el resultado de la desigualdad que se exhibía en el país: las diferentes condiciones de vida que había entre los latifundistas y labradores, la injusticia en el área laboral y las escasas oportunidades que tenían las personas de bajos recursos para adquirir –a través de los medios legales– una propiedad particular fueron algunas de las causas que actuaron como vehículo conductor para que, años más tarde, surgiera el conocido conflicto armado.

Sin embargo, Martti Pässinen señala que –si bien es cierto que la inestabilidad sociopolítica que se experimentó en el Estado a mediados de 1930 intensificó la tendencia por las luchas y las protestas– no se puede manifestar que la violencia fue el único factor que impulsó la formación de las tropas de autodefensa; esto es porque, de algún modo, dicho fenómeno social ha estado presente en “la historia colombiana desde la declaración de independencia. El desacuerdo entre los seguidores de Santander y los de Bolívar generó una pugna entre federalistas y centralistas que, luego, se transformó en enfrentamientos entre conservadores y liberales, clericales y radicales”⁵.

Es decir, la violencia que prevaleció en la nación –especialmente durante los períodos iniciales de la centuria del XX– giró en torno al poder político ya que los distintos presidentes y miembros del gabinete se enfocaron en mantener, reformar o transformar el sistema jurídico. Ese aspecto ocasionó, según Eric Hobsbawm⁶, que los gobiernos se centraran en conservar la potestad y *descuidaran* los cambios físicos o ideológicos que ocurrían en determinadas regiones.

No olvidemos que, basándonos en el argumento de Eduardo Mackenzie, a partir de 1910 se registraron las primeras manifestaciones que tenían como fin la búsqueda de la libertad e igualdad. Ideas que eran difundidas en el territorio republicano por algunos hombres de letras⁷ que habían

⁵ Pässinen, Martti, ob. cit., p. 17.

⁶ Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, pp. 353.

⁷ Es conveniente destacar que las primeras ideas socialistas, según Eduardo Mackenzie, llegaron a Colombia en 1848 con los inmigrantes, justo después de la derrota de la Comuna de París; sin embargo, durante ese período no tuvieron un gran auge. Por tanto, las ideas socialistas y de izquierda comienzan a difundirse con mayor fervor, indica Giohanny Olave, a inicios del siglo XX ya que retornaron al país los intelectuales colombianos que se hallaban en el exterior y también algunos europeos, los cuales buscaban erigir asociaciones políticas, académicas y agrarias en varias zonas del Estado.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

estudiado en Europa y que regresaron a su *terruño* con el propósito de establecer un nuevo orden estatal e impulsar al pueblo hacia el progreso; pero es preciso resaltar que al principio estas manifestaciones no fueron de carácter bélico ni se desarrollaron en espacios públicos, sino que hubo mayor énfasis en transmitirles a los habitantes las propuestas más resaltantes de la doctrina socialista.

Así fue como en 1913, siguiendo la hipótesis del *derecho de resistencia*⁸, varios trabajadores se abstuvieron de realizar sus actividades diarias con la esperanza de que sus ocupaciones fuesen reconocidas; aunque este suceso no ocasionó que se modificaran las leyes laborales, igual dejó una huella en la realidad social porque permitió que se constituyera la Unión Obrera de Colombia, una organización que pretendía reunir a todos los sindicatos que habían sido fundados hasta la fecha para que combatieran por una causa común, que era defender el bienestar colectivo.

Más allá de que la permanencia de esta asociación haya sido breve y de que las huelgas industriales no fueron una expresión constante en la década de 1910, Eduardo Mackenzie manifiesta que, aun así, esos hechos tuvieron gran relevancia porque se apreciaron como los primeros levantamientos de masa que se efectuaron en el territorio nacional, los cuales generaron que la violencia adquiriera otra dimensión: ahora la sociedad era la que se revelaba contra el sistema gubernamental. Asimismo, se percibieron como un punto clave en la historia ya que –poco tiempo después– se erigieron o restauraron varias asociaciones políticas que buscaban inscribirse dentro de las corrientes de pensamiento que *invadían* cada rincón del país.

Por ello en 1919, *influenciado* por la consigna de *equidad civil*, el Partido Liberal extendió su línea ideológica con la finalidad de edificar una agrupación “socialista, comunizante y de extrema izquierda”⁹, que fue suprimida rápidamente porque los liberales radicales se oponían al discurso que proclamaba aquella *tendencia marxista*. No obstante, es conveniente señalar que este intento por materializar un proyecto comunista fue confuso ya que no contó con un objetivo definido, tampoco estuvo dirigido por un movimiento obrero ni llegó a establecer un vínculo de solidaridad con la población que vivía en estado de vulnerabilidad.

⁸ Vicente Torrijos señala que “todo derecho de resistencia, entendido como género, engloba una serie de conductas cuyo denominador común es el de implicar un enfrentamiento con el poder. No sólo como enfrentamiento fáctico, sino también jurídico” (Torrijos, Vicente, *Cartografía del conflicto: pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano*, pp. 589; p. 50).

⁹ Mackenzie, Eduardo, ob. cit., p. 33.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Aunque para la época de 1920 aún no se había construido un *verdadero partido comunista*, la recepción que tuvo sus fundamentos teóricos en algunos sectores de la comunidad fue tan amplio que – para el año 1923– varios grupos de activistas de Cali, Girardot y Medellín se proclamaron protectores de los derechos del trabajador. Suceso que contribuyó en la constitución de la Confederación Obrera Nacional (CON), que fue inaugurada en 1924 por el presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926); esta organización se caracterizó por promover la libre expresión de “cuatro tendencias: una anarquista (dirigida por Juan de Dios Romero), una liberalsocialista (Ramón Bernal Azula y Guillermo Hernández Rodríguez), una socialista (Francisco de Heredia) y una comunista (los amigos de Luis Tejada)”¹⁰.

A pesar de que esas tendencias se oponían unas a otras, especialmente la liberal reprobaba las proposiciones de los comunistas, de igual forma –durante un congreso que se realizó en Medellín– lograron conciliar ciertas reivindicaciones:

como la adopción de un contrato colectivo de trabajo, la reglamentación de trabajo de las mujeres y de los niños, (...) el control del Estado de los servicios públicos, la creación de un servicio de medicina y de abogados para los pobres, el control higiénico de los alimentos, la vivienda popular y el castigo de los acaparadores.¹¹

Sin embargo, siguiendo con la tesis de Eduardo Mackenzie, dichas propuestas no se concretaron de manera exitosa en los siguientes meses, razón por la cual en 1925 aumentaron las protestas de los obreros debido a una “fuerte alza de precios de los alimentos en un contexto más vasto de propiedad macroeconómica”¹². Conflicto que, incluso, ocupó algunas páginas del periódico *La humanidad*, donde se expuso que los inconvenientes de los trabajadores solo podían ser solventados por las federaciones sindicales; pero ¿estas agrupaciones contaban con la potestad necesaria para aprobar o derogar leyes? Bien se sabe que entre sus funciones más importantes se encontraban orientar a los empleados y presentarles a los entes gubernamentales las proposiciones que aseguraban su estabilidad, pero no podían intervenir directamente en la modificación de las normas laborales.

¹⁰ *Ibidem*, p. 34.

¹¹ *Ídem*.

¹² *Ibidem*, p. 36.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Por ello, como sus solicitudes no eran respondidas, en 1927 se agudizaron las luchas obreras, siendo las más relevantes aquellas que se llevaron a cabo en el ferrocarril del Pacífico y en los centros petrolíferos ya que amenazaron con transformarse en movimientos insurreccionales. Al igual que en estas zonas, en determinados espacios agrícolas –como Viotá y Chaparral– los campesinos decidieron combatir contra la opresión y se negaron a “recoger la cosecha cafetera, comenzaron a construir casas en las parcelas y a sembrar café, caña de azúcar y plátano de manera clandestina y crearon, preventivamente, la llamada ‘guardia roja’ para enfrentar la violencia de la Policía”¹³. Acciones que generaron que los hacendados recurrieran a las autoridades locales con el fin de deshacer los cultivos ilícitos y de encarcelar a los líderes de los movimientos.

Pero algunos agricultores de Chaparral, una vez alzaron sus voces, decidieron acentuar su resistencia y “declararon un paro que involucró a unos 18.000 recolectores”¹⁴, según el testimonio de Mario Aguilera Peña. Mientras los latifundistas evaluaban qué medidas adoptar para disolver las huelgas, el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) –motivado por las agitaciones sociales, especialmente por lo acontecido en el municipio de Ciénaga¹⁵– promulgó una ley en la última etapa de 1928 contra *el bolchevismo y el comunismo*.

De ese modo se observa que, de acuerdo con la percepción que tenían los terratenientes y numerosos miembros del círculo gubernamental, los desórdenes masivos que estaban sucediendo en el Estado eran producto del Partido Socialista Revolucionario (PSR), que había sido fundado en 1926 durante la reunión de todas las organizaciones sindicales de la nación. Manifiesta Eduardo Mackenzie que esta agrupación fue “la primera formación política colombiana que tuvo contactos formales, desde 1928, con el Komintern”¹⁶, año en el que cambió su nombre a Partido Comunista Colombiano (PCC) y se centró en seguir la trayectoria de “la ‘conquista de calle’, la lucha de ‘clase contra clase’ y la ‘lucha directa por la toma del poder’”¹⁷.

¹³ Aguilera Peña, Mario, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013*, pp. 399; p. 35.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 37.

¹⁵ Este acontecimiento es conocido como la masacre de las bananeras, en el que numerosos trabajadores fallecieron luego de que el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) decidiera colocar fin a una huelga de un mes que habían organizado los empleados de la United Fruit Company con el objetivo de que le aumentaran el salario. Este hecho ocurrió el 05 y 06 de diciembre de 1928.

¹⁶ Mackenzie, Eduardo, *ob. cit.*, p. 34.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 32.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Aunque el Partido Comunista Colombiano, según Mario Aguilera Peña, acompañó las manifestaciones obreras, aun así no se puede afirmar que todas las huelgas o levantamientos fueron organizados por esta asociación política. Recuérdese que desde principios del siglo XX ya se difundían en el país algunas ideas acerca de los derechos de los trabajadores, tales como “el pago del salario en dinero, el mejoramiento de la alimentación, la libertad de cultivos y la libertad de tránsito”¹⁸. Nociones que se fortalecieron con la creación del Partido Agrario Nacional (PAN) y de la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), agrupaciones en las que participaron figuras políticas, universitarios y activistas campesinos, entre estos últimos sobresalieron Gerardo Loaiza e Isauro Yosa, quienes regirían los primeros grupos de autodefensas.

Así pues, se observa que las organizaciones socialistas, comunistas y agrarias –que predominaron en las décadas de 1920 y 1930– de cierta forma renovaron las ilusiones de determinados pobladores, los cuales esperaban dirigir al Estado hacia el crecimiento socioeconómico, se debe tener presente que los conceptos de justicia e igualdad que se promovían en estos gremios fueron esenciales para fomentar sus proyectos; en cambio para otros habitantes, como aquellos que se situaban en las áreas rurales, dichas federaciones estimulaban las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida; además, algunos campesinos utilizaron los discursos que se transmitían en las reuniones como bases para justificar sus actos subversivos.

No obstante, María Uribe Calderón¹⁹ señala que para comprender el origen de esos actos subversivos es necesario examinar la estructura que tenía la sociedad colombiana a principios de la centuria pasada, que era similar a un *sistema feudal*. Esto es porque, durante casi treinta años, los miembros políticos les otorgaron gran valor a la explotación de la tierra; suceso que se justifica porque la exportación del grano café era uno de los medios que generaba mayores ganancias, contribuyendo en el sustento económico de la nación. De esa manera se fue tejiendo una especie de relación clientelista entre el gobierno y los hacendados, donde los primeros aseguraban la estabilidad de la propiedad privada, mientras que los segundos pagaban un impuesto por producción; pero la *realidad* que se vivía dentro de las fincas era diferente, pues:

¹⁸ Aguilera Peña, Mario, ob. cit., p. 35.

¹⁹ Uribe Calderón, María, *Salvo el poder todo es ilusión. Mitos de origen de los Tigres Tameses de Sri Lanka (LTTE), la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el provisional Irish Republican Army de Irlanda del Norte (IRA)*, pp. 250.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Los campesinos, por el derecho de vivir en las haciendas, debían pagar entre 6 y 18 semanas de trabajo gratuito aportado, casi siempre, por toda la unidad familiar, con una jornada de trabajo de 12 a 13 horas y con una única y escasa ración de comida. En los pedazos de tierra ocupados por los campesinos no se podían construir casas sino tambos con paja o palmiche; no se podía sembrar café, caña o plátano. (...) El hallazgo de matas prohibidas acarrea sanciones penales en los calabozos de la hacienda, en las que se usaba el cepo y la muñequera, dos instrumentos empleados para inmovilizar a los presos y que se convertían en herramientas de tortura. El patrón de cada hacienda actuaba además como juez penal, imponiendo sanciones mediante el mecanismo de enviar al campesino inculcado con una carta (cuyo contenido ignoraba) dirigida a las autoridades, quienes al recibirla procedían penalmente contra el portador, como si el escrito del hacendado fuera formalmente una sentencia penal. Así también, los campesinos estaban obligados a pagar 10 centavos de “aduanilla” por usar los caminos de la hacienda cuando sacaban productos al mercado y se les forzaba a comprar sus víveres en las tiendas de las haciendas o “comisariatos”, que resultaban ser más caros y de menor calidad que otros disponibles.²⁰

Ante ese modo de dominación, los gobiernos no proclamaron un estatuto que evitara la represión o les brindara alguna protección a las personas que trabajaban en los latifundios, siendo esta una de las debilidades sociales que percibieron los partidos de izquierda y que representó una oportunidad para –a través del discurso de contrarrestar la desigualdad– *revolucionar la historia nacional*. Siguiendo con este argumento, Mario Aguilera Peña expresa que las acciones del Partido Comunista Colombiano y de los movimientos agrarios limitaron la explotación campesina y en determinadas regiones se modificó la estructura de la propiedad, tal como sucedió en el municipio de Viotá donde –en el transcurso del 1940– “los campesinos comunistas (...) ya habían consolidado sus derechos y tenían un importante influjo político gracias a que formaban mayoría en el concejo municipal”²¹.

²⁰ Aguilera Peña, Mario, ob. cit., pp. 34-35.

²¹ *Ibíd.*, p. 36.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Sin embargo, en otros espacios rurales los resultados fueron distintos. Así se apreció en el territorio de Chaparral donde –después de la huelga en la que participaron numerosos agricultores– los hacendados tuvieron que aceptar la propuesta de pesar las cosechas en una balanza romana con el fin de que se fijaran precios más justos por la cantidad de productos recolectados. Ese suceso generó que surgiera un aparente entorno de estabilidad entre los hacendados y campesinos. Ambiente que se fragmentó en 1936, año en el cual el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) decretó la Ley 200, también conocida como Ley de Tierras, que tenía como objetivo “reactivar la participación del campo en la economía, estimulando la productividad y castigando las propiedades ociosas”²².

Pero, más allá de *reactivar la economía*, ese estatuto ocasionó que los campesinos empezaran a cuestionarse la concentración de la tierra; es decir, evaluaron cuáles eran las haciendas que no poseían un propietario específico con la finalidad de ocuparlas. De ese modo ocurrió cerca del río Combeima, lugar que fue invadido por doscientas personas. De acuerdo con el enfoque de Mario Aguilera Peña, esta intrusión fue planificada por el líder agrario Isauro Yosa quien buscaba que todos los agricultores de la comunidad tuviesen el título de colonos. Es pertinente resaltar que, para evitar que las autoridades notaran la irrupción inmediatamente, el método que empleaban para asentarse en la localidad era llegar de manera furtiva por los caminos que les ofrecían las selvas; una vez se ubicaban en el terreno, esperaban que anocheciera para cultivar e ir edificando sus viviendas; asimismo, organizaban un grupo que era el que debía enfrentar a los policías si los descubrían antes de que transcurrieran veinticuatro horas. Así lo relató Isauro Yosa, que explicó cómo actuaban cuando los interrogaban los oficiales locales:

“¿Quién es el dueño de esta rosería?”. Todos. Contestábamos. La policía no adoptaba al instante la represión, nadie salía y la vigilancia seguía en colectivo. Nosotros siempre alegando el derecho de las 24 horas, porque sólo ese tiempo daba la ley para poner el denuncia, y cuando ellos llegaban al sitio, (...) el administrador con la policía, ya

²² Martínez, Lucas, *Farc y terrorismo: el conflicto armado colombiano en el contexto del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos*, pp. 268; p. 19.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

encontraba la tierra sembrada de cafetos grandes y colinos de plátano, que en la noche anterior habíamos trasplantado y habíamos vuelto a sembrar de raíz.²³

Entonces, al no encontrar una prueba tangible que demostrara la ilegalidad, el juez les entregaba los títulos de propiedad a los líderes agrarios. Hecho que causó que los terratenientes se disgustaran y desconocieran esas medidas, pues consideraban que unas porciones de sus tierras estaban siendo hurtadas. En este sentido, es pertinente señalar que el descontento de los hacendados se debía al hecho de que las movilizaciones campesinas, para *apoderarse* de los terrenos, eran cada día más frecuentes.

Por ello, con el fin de cesar con tales usurpaciones, los integrantes de la policía comenzaron a perseguir a los miembros que conformaban dichos grupos de irrupción, iniciando un enfrentamiento entre ambos bandos. Conflicto que se extendió hasta finales de 1940. Por esa razón, continuando con el argumento de Mario Aguilera Peña, las autoridades tuvieron que recurrir a la Ley Lleras, cuyo objetivo era reprimir las actividades de los delincuentes reincidentes y de los agresores locales para fortalecer la seguridad de los ciudadanos.

Llegado a este punto, es importante preguntarnos sobre la importancia que tienen los acontecimientos expuestos y la respuesta es que cada uno de ellos nos muestra cómo se fue expandiendo la violencia, fenómeno que –indica Martti Pärssinen– ha sido un elemento constante en la historia de Colombia, ya que estuvo presente en las luchas entre centralistas y federalista, conservadores y liberales, radicales y clericales, generando de ese modo un modelo bipartidista que influyó directamente en la estructura social y condicionó el pensamiento de los habitantes. Así pues, al principio, la violencia se pudo percibir como un factor que se manifestó con mayor intensidad en el ámbito gubernamental y que tuvo como propósito –según los políticos– *velar por el bienestar del Estado*.

Sin embargo, Eduardo Pizarro manifiesta que ese fenómeno social se intensificó en las décadas de 1920 y 1930. Afirmación que –como observamos anteriormente– es posible evidenciar, pues durante estos años se llevaron a cabo varios levantamientos obreros, los cuales fueron *influidos* –de acuerdo con los planteamientos de Eduardo Mackenzie y Mario Aguilera Peña– por las ideas de igualdad, justicia y derechos a un mejor salario, así como por las huelgas industriales que ocurrieron en 1913. Aunado a

²³ Gutiérrez, José, *Un intruso en el espejo*, pp. 316; p. 243.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

ello, también tuvo gran relevancia la fundación de sindicatos, asociaciones agrarias y del Partido Comunista Colombiano, agrupaciones que “estimularon el desarrollo de una u otra modalidad de resistencia”²⁴. Estos sucesos, de cierta manera, ocasionaron que la violencia forjara un nuevo rumbo y se desplazara hacia otra dirección: ya no se situaba únicamente en el campo político, pues había establecido sus raíces en la sociedad.

A partir de ese momento se agudizó la lucha bipartidista. Con el objetivo de cesar con la intransigencia de los campesinos y de recuperar el dominio de sus haciendas, los terratenientes recurrieron a una *revancha* –en términos de Medófilo Medina²⁵ –, cuya finalidad era apoyar o unirse a las autoridades para lograr que los grupos de irrupción fuesen desplazados de las tierras invadidas. De esa manera la violencia se convirtió en una lucha entre hacendados y labradores, grupos que buscaban el control del poder local y la potestad sobre las cosechas cafeteras.

Pero uno de los conflictos que trascendió fue aquel que tuvo su epicentro en Chaparral, región donde los campesinos –desde una época temprana– se dedicaron a asediar las tierras vecinas y a movilizarse de un territorio a otro con el objetivo de no ser capturados, aspectos que tiempo más tarde caracterizarían a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

1948-1964: entre la autodefensa y la lucha guerrillera

Durante los primeros meses de 1948 los ojos del mundo estuvieron sobre Colombia. Esto fue porque Bogotá había sido seleccionada para ser la sede de la IX Conferencia Panamericana, evento donde estaba pautado aprobarse la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, la cual “sería el primer acuerdo internacional relativo a derechos humanos”²⁶. El ambiente que se experimentaba aquellos días era tenso, expresa Lucas Martínez, pues cada vez llegaban más personas de Guatemala, Estados Unidos, Venezuela y Cuba que tenían el objetivo de alterar el orden de este país suramericano. Por ello, semanas antes de su instalación, dicho congreso recibió amplias críticas por parte de los comunistas nacionales e internacionales, quienes manifestaban que el foro era una estrategia de Norteamérica para imponer su política capitalista.

²⁴ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”, pp. 7-31; p. 8.

²⁵ Medina, Medófilo, *Historia del Partido Comunista Colombiano*, pp. 116.

²⁶ Martínez, Lucas, ob. cit., p. 20.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Opinión con la que no concuerda Eduardo Mackenzie, quien detalla que la IX Conferencia era “el teatro elegido por Moscú para arreglar sus cuentas con Washington”²⁷ y fragmentar la estabilidad del continente americano. Así, sumido dentro del contexto de la Guerra Fría (1947-1991), el evento inició a finales de abril y reunió a los representantes de veintidós naciones, que tenían el propósito de plantear cuáles eran los métodos adecuados para “mejorar las bases institucionales de la cooperación interamericana y crear un consenso político de protección del orden latinoamericano ante la ofensiva comunista internacional”²⁸. Además, se buscaba aprobar el Pacto de Bogotá y un acuerdo económico, así como organizar los proyectos que permitirían la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y en un futuro la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Pero no todos los discursos fueron pronunciados en el congreso, ya que el 09 de abril de ese mismo año un joven llamado Juan Roa Sierra le disparó al jefe del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán, dándole una muerte instantánea. Suceso que conmocionó a gran parte de la población, pues había fallecido “un líder nacido en el pueblo y del pueblo su representante; el hombre (...) que el país pedía a gritos”²⁹. La decepción e ira de algunos sujetos no tardó en manifestarse, pues aún no había terminado de correr la noticia del padecimiento de este candidato presidencial cuando iniciaron los saqueos y fue destruido el centro de la capital. Con el fin de vengarse, los agitadores –como los llama Eduardo Mackenzie– “devastaron e incendiaron el centro histórico de Bogotá. Varios miles de personas perdieron la vida”³⁰, entre ellos el supuesto asesino, Roa Sierra, cuyo cuerpo fue arrastrado por las calles de la ciudad.

Luego de ese segundo homicidio, la ola de violencia se incrementó en diversos territorios de la nación: las ferreterías fueron asaltadas; incendiaron los ferrocarriles, los cuarteles policiales y los ministerios; se abrieron las cárceles; los instigadores formaron columnas y empezaron a dispararle a los soldados, también intentaron derribar el Capitolio, lugar donde trabajaba la Conferencia Panamericana; desvalijaron los archivos de las delegaciones; devastaron tres colegios católicos –el Instituto de la Salle, el Colegio Antonio Nariño y el Colegio de San Bartolomé– y agredieron algunos organismos eclesiásticos como los conventos, iglesias y catedrales.

²⁷ Mackenzie, Eduardo, ob. cit., p. 94.

²⁸ *Ibidem*, p. 95.

²⁹ Martínez, Lucas, ob. cit., p. 23.

³⁰ Mackenzie, Eduardo, ob. cit., p. 100.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

En definitiva, desde “enero de 1948, Colombia vivía una extraña agitación. En Bogotá, Cali y Bucaramanga había huelgas, atentados contra los servicios, incidentes raros e inexplicados. La huelga del sector petrolero seguía a la huelga de choferes”³¹. Es importante resaltar que Mackenzie manifiesta que los actos subversivos se acentuaron en enero porque, a partir de ese mes, se expandieron los grupos campesinos que se alzaron en armas para enfrentar la represión. Debido a las continuas pugnas que había entre los terratenientes y labradores por el control territorial, el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) organizó en grupos al ejército con la finalidad de que disiparan el conflicto y detuvieran a los campesinos tanto comunistas como liberales.

Sin embargo, los miembros de la fuerza estatal no fueron los únicos que se dedicaron a combatir a los integrantes de los grupos insurrectos, pues algunos habitantes de las zonas rurales que seguían la tendencia conservadora formaron dos guardias armadas que tuvieron como objetivos intimidar y, en caso extremos, asesinar a los residentes que profesaban una ideología contraria. Alejandro García³² señala que estas tropas irregulares –denominadas los *Pájaros* y los *Chulavitas*– actuaban como una *policía secreta* y, en determinadas ocasiones, eran financiadas por el gobierno gracias a sus labores; pero la intervención de esas patrullas ilegales, más que suprimir los *núcleos de rebelión* y las siembras clandestina de café, lo que hicieron fue otorgarle otra magnitud a la violencia ya que –para defender sus vidas y propiedades– muchas personas, entre las que sobresalieron los jóvenes, se vieron en la necesidad de crear grupos de autodefensa.

Es conveniente resaltar que estos grupos de autodefensa que surgieron de manera espontánea, de acuerdo con Eduardo Pizarro³³, generalmente eran de filiación liberal. De ese modo se percibió en las provincias del sur de Tolima, donde se erigieron tres grupos fundamentales. El primero –situado en la localidad de Paujil– estuvo dirigido por Juan de Jesús Trujillo Álape, quien buscaba oponerse al radicalismo de los conservadores, pero solo ingresó en la agrupación liberal por “voluntad de mis compañeros (de la región) me correspondió la comandancia y pronto se agruparon bajo nuestra protección 220 familias”³⁴.

³¹ *Ibíd.*, p. 103.

³² García, Alejandro, "Jacobó Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>), (visto: 10/07/2020).

³³ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, pp. 15-18.

³⁴ Trujillo, Ciro, *Ciro: páginas de su vida*, pp. 107; p. 17.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

En el municipio de Natagaima, en cambio, se fundó el segundo núcleo de autodefensa que fue presidido por Jacobo Prías Álape, hombre de linaje indígena que se ganó la confianza de varias tribus aborígenes, las cuales se cobijaron bajo su amparo con la esperanza de que restauraran los cabildos y que les devolvieran las parcelas que les pertenecían por derecho; mientras que el tercer *comando* se localizaba en la región de Rioblanco y fue coordinado por el ex-dirigente gaitanista Gerardo Loaiza con ayuda de sus hijos y su sobrino, Pedro Antonio Marín, que se refugió en la hacienda de su tío luego de que el poblado de Ceilán fuese agredido por los *Pájaros* y los *Chulavitas*. Valiéndose de los actos ilícitos que ocurrían en algunos territorios del país, esas guardias irregulares decidieron vengar la muerte de los conservadores y al llegar a esa zona del Cauca “asesinaron a más de 150 inocentes, violaron a las mujeres, mutilaron a los labriegos, empalaron a los niños e incendiaron el terreno”³⁵.

Ahora bien, a diferencia de los grupos liberales, las autodefensas comunistas ya tenían un poco más de tiempo movilizándose; eran núcleos *estructurados* que estaban conformados por una sociedad heterogénea, pues a sus líneas de defensa no solo ingresaban campesinos de bajos recursos y clase media sino colonos con amplias fortunas. Estos enclaves –que se localizaban en Irco, La Marina, Chicalá y Horizontes, vecindarios del municipio de Chaparral– tenían como función defender los intereses de los agricultores, luchar por la preservación de la paz y conservar la tranquilidad con la finalidad de trabajar y producir en un entorno pacífico.

Pero la creciente violencia que emanó en el Estado después del padecimiento de Gaitán ocasionó que Mariano Ospina Pérez, como método para reducir la inseguridad, le permitiera al ejército y a la policía utilizar *cualquier* estrategia que contribuyera a disminuir la rebelión. Así fue como en 1949 estas fuerzas –a veces acompañadas por las tropas irregulares– se dedicaron a invadir los espacios donde se asentaban, especialmente, los núcleos comunistas. No olvidemos que hasta la fecha estos grupos, que tenían una representación sólida desde 1936, se habían enfocado en apoderarse de las tierras que no tenían un propietario específico; es decir, luchaban por la “legalidad de los títulos de propiedad, el derecho de posesión y la libertad de cultivos”³⁶. Lucha que, aunque ocasionó numerosas

³⁵ Cardona Tobón, Alfredo, “La masacre de Ceilán - valle del Cauca”, (historiayreligion.blogspot.com/2018/10/la-masacre-de-ceilan-valle-del-cauca.htm), (visto: 12/07/2020).

³⁶ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, p. 9.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

disputas entre latifundistas, campesinos y autoridades locales, no fue el catalizador de un conflicto bélico bárbaro.

El conflicto bélico inició cuando los miembros de los regimientos estatales comenzaron a irrumpir de forma impetuosa en los hogares de las personas. Fue en ese instante cuando los líderes del movimiento comunista consideraron que estaban ante una guerra, como lo señala Graciela Másmela. Por eso, con el propósito de resguardar tanto las tierras que habían conquistado como a las familias que se hallaban bajo su cuidado, determinados integrantes del movimiento de izquierda enfrentaron los ataques de los soldados gubernamentales. Hecho que le dio lugar a una batalla “cruel e incluso despiadada, alimentada por crímenes como el descuartizamiento y exhibición de cuerpos en caminos rurales, masacres, incineración de pueblos enteros y abuso físico de mujeres. Imperaba una ley: la de sangre y fuego”³⁷.

No obstante, tras los primeros combates inhumanos, el ejército ofreció la oportunidad de pactar un armisticio. La proposición no se rechazó, pero fue negociada por “los latifundistas quienes veían seriamente afectados sus intereses si dejaban prosperar el conflicto”³⁸. El acuerdo que se firmó en esta conferencia consistió en “el retiro de la tropa, sin condicionarlo a la desmovilización o el desarme del movimiento agrario”³⁹. Sin embargo, dicha tregua no fue aceptada por todos los núcleos comunistas como, por ejemplo, el que se situaba en Irco.

Basándonos en los hechos expuestos, es importante resaltar que –durante este período– el movimiento comunista armado se dividió en dos vertientes: el grupo que aceptó el pacto conservaron el título de autodefensas campesinas; en cambio, aquellos que lo rehusaron recibieron el nombre de núcleos guerrilleros. Esto fue porque no se centraron únicamente en velar por los derechos de los trabajadores, sino que continuaron invadiendo los *terrenos ociosos* y usaron sus armas para afrontar la violencia.

Aunque es pertinente mencionar que, para finales de 1949, los jueces ya no entregaban actas legales de propiedad debido al disgusto de los hacendados y, también, al hecho de que los actos de irrupción aumentaban cada vez más. Aspecto que fue conveniente para los terratenientes quienes, con la

³⁷ Másmela, Graciela, “El Davis: El nacimiento de las Farc”, (https://rutasdelconflicto.com/especiales/nacimiento_farc_davis/), (visto: 12/07/2020).

³⁸ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, p. 12.

³⁹ Ídem.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

ayuda de las autoridades, desplazaron algunos grupos campesinos y recuperaron las parcelas que supuestamente les pertenecían. De esa manera lo retrató Isauro Yosa: “todo [lo conquistado] se perdió. Esa legalidad nos duró hasta el año 49, cuando volvimos al monte a enguerrillerarnos por la revancha que implantaron los señores del latifundio, cobrando las invasiones de tierras que les hacíamos desde 1936”⁴⁰.

Ese desplazamiento causó que Isauro Yosa –junto con José Alfonso Castañeda, Jorge Hernández Barrios, Pedro Pablo Rumique, Raúl Valbuena y Jesús María Oviedo– organizaran una columna de marcha donde se incorporaron más de cien familias y abandonaran la localidad de Irco para dirigirse hacia Rioblanco. De acuerdo con el planteamiento de Darío Villamizar Herrera⁴¹, este traslado duró tres meses debido al difícil acceso de los caminos y a los constantes enfrentamientos con el ejército. Pero, a pesar del esfuerzo, este grupo se ajustaba a la consigna que días antes había declarado el Partido Comunista Colombiano, el cual incitaba a formar una guerrilla móvil que garantizara el bienestar de la población “sin hacer diferencias en ideologías políticas o religiosas ni tampoco en condiciones sociales”⁴².

Fue a principios de 1950 cuando este grupo se situó al sur del departamento del Tolima y se reunió con las tropas liberales que se hallaban en la zona para expandir sus fuerzas e instituir un *ejército revolucionario*. Con el fin de vincular sus proyectos, en diciembre se realizó la primera conferencia y ahí adoptaron el nombre de Ejército Revolucionario de Liberación Nacional, comenzaron a emplear pseudónimos, seleccionaron como jefes principales a Gerardo Loaiza e Isauro Yosa y denominaron al espacio donde se asentaban *El Davis*. Es preciso destacar que, aunque unificaron sus núcleos, estos enclaves no tenían el mismo objetivo: mientras los movimientos liberales buscaban erradicar el extremismo del ideal conservador, los comunistas se oponían a la oligarquía, motivo por el que refutaban algunos principios tanto de los liberales como de los conservadores.

A pesar de las disimilitudes que hubo entre estos dos bandos, durante los siguientes años el Ejército Revolucionario de Liberación Nacional se caracterizó por ampliar sus frentes defensivos: en 1950 se establecieron en el municipio de Ataco, específicamente en Paujil; en 1951 erigieron sus bases

⁴⁰ Gutiérrez, José, ob. cit., p. 243.

⁴¹ Villamizar Herrera, Darío, *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*, pp. 1083.

⁴² Merchán, Víctor, “Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama”, pp. 105-130; p. 117.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

en Córdoba y Sucre, territorios que se encontraban en la localidad de Chaparral; en 1952 edificaron el *Davis II* en esa misma localidad, *El Cambrín* en Rioblanco y *El Infierno* o *Saldaña* en Ataco; en 1953 fundaron *Calarma* que se ubicaba entre los límites del poblado de Chaparral y Ortega. De esa forma, estos grupos fueron obteniendo el poder sobre varios territorios de la nación.

En cuanto a una de las actividades que tuvo mayor auge dentro del *Davis* fue la clase que impartía Jorge Hernández Barrios, también identificado como *Eutiquio Leal* o el comandante *Olimpo*, un ex empleado bancario que fue integrante del Partido Comunista Colombiano y la directiva de dicha asociación –a finales del decenio del treinta– lo envió para que se uniera y orientara políticamente a los comités campesinos de izquierda. Por tanto, su labor se basó en instruir a los miembros del núcleo acerca de los fundamentos del sistema gubernamental socialista, les enseñó la importancia de impugnar y engañar a las autoridades estatales, organizar a los trabajadores para que aprendieran a protegerse de las agresiones reaccionarias, a no usar la defensa armada como método de lucha y ordenar a la resistencia en amplias masas. Como se observa, su fin era transmitir las bases teóricas del comunismo. Lecciones que dejarían una huella en los pensamientos de Pedro Antonio Marín (*Manuel Marulanda Vélez*), Juan de Jesús Trujillo Álape (*Ciro Trujillo Castaño*) y Jacobo Prías Álape (*Charro Negro*).

Sin embargo, la unidad entre liberales y comunistas empezó a fragmentarse rápidamente no solo por las diferencias ideológicas, sino por “divergencias de mando, métodos a emplear en el terreno de batalla, formas de relación con la población civil y distribución de los bienes”⁴³. Estos factores fueron algunos de los motivos que impulsaron al Partido Comunista a realizar de manera clandestina, en abril de 1952, su VII Congreso donde se expusieron las consecuencias de un posible golpe militar y replantearon la política del núcleo armado, pues “las guerrillas no serían un factor decisivo en la lucha por la liberación (...) mientras no puedan fundirse con un movimiento popular que se exprese en la lucha de masas”⁴⁴.

De cierto modo, lo que proponía esta agrupación de izquierda era utilizar la lucha armada como una forma de combate decisiva. Idea que contradecía su anterior principio, pero que posiblemente surgió porque –a pesar de sus esfuerzos por crear los comités de autodefensa, recolectar firmas a favor de la paz y fortalecer las organizaciones de carácter popular– aún no había conseguido el apoyo de gran

⁴³ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, p. 13.

⁴⁴ Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, p. 101.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

parte de la población. Por eso se consideró obtener el poder por la fuerza si no se conquistaba por la vía pacífica. Perspectiva que rechazó el movimiento liberal, razón por la cual se comenzaron a diferenciar de los comunistas: mientras los primeros se hacían llamar *liberales limpios*, los segundos fueron catalogados *liberales sucios o comunes*.

Pero la discordia entre estos grupos se incrementó en 1953, después de que Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) asumiera la potestad del Estado tras un golpe cívico-militar. Este gobierno contó con el apoyo público del Partido Liberal y algunas fracciones del Partido Conservador, suceso que generó una ficticia calma en la nación ya que por un tiempo cesó la pugna bipartidista.

Desde que ocupó el cargo presidencial, Rojas Pinilla se enfocó en la desmovilización de los movimientos guerrilleros, observando que las estrategias de los gobiernos anteriores no tuvieron resultados positivos, su proyecto consistió en proponer una amnistía donde les permitía a los miembros de los enclaves –aquellos que estuviesen dispuestos a entregar las armas– reincorporarse a la vida civil y volver a sus actividades anteriores. Para demostrar que su política de pacificación era verídica, se recurrió a la construcción de centros de rehabilitación, se buscó decretar una ley que tuviese como fin restablecer las tierras a sus verdaderos dueños y se estableció una bolsa de empleo.

Mientras varios grupos liberales aceptaron esas medidas y entregaron sus armas, los llamados *comunes* se negaron a seguir la política de este presidente porque –manifestaban– tenía una orientación abiertamente anticomunista. Por eso se dedicaron a fortalecer sus frentes y forjaron tres *comisiones rodadas*, las cuales “actuarían como destacamentos móviles, teniendo como perspectiva la creación de movimientos de masas en zonas receptoras al influjo comunista”⁴⁵. La primera delegación, que estaba dirigida por Pedro Antonio Marín y Jacobo Prías Álape, se asentó en Riochiquito; pero antes de llegar al municipio fueron atacados por el ejército y por las tropas liberales que ahora trabajaban para el Estado.

Así fue como los núcleos comunistas experimentaron dos conflictos a la vez: uno bélico con las fuerzas estatales y otro interno porque el Partido había enviado una orden donde les solicitaba a los líderes que no se movilizaran y retomaran, nuevamente, la lucha de autodefensa. Orden que no se pudo cumplir porque las embestidas de los grupos liberales y de las autoridades locales eran cada día más

⁴⁵ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, pp. 16-17.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

frecuentes, tanto que derrotaron a la segunda comisión que estaba comandada por Andrés Bermúdez (*Llanero*). En cambio, la tercera delegación –que se encontraba bajo la dirección de Isauro Yosa y José Castañeda– logró llegar a Villarrica, aunque no de manera ilesa porque en el camino perdieron a numerosos hombres.

No obstante, lo fundamental de estos hechos es percibir cómo se fueron expandiendo los movimientos comunistas luego de su ruptura con los liberales, ya que –para mediados de 1953– contaban con dos frentes principales, que eran Villarrica y Riochiquito; además, los grupos continuaban expandiéndose hacia las localidades de Sumapaz y Planadas, en esta última se edificaría meses más tarde la República de Marquetalia. Asimismo, es importante notar lo poco que duró la ilusión de paz que llevaba consigo el gobierno de Rojas Pinilla, pues –a partir de 1954– la violencia adquirió una magnitud más grande de la que había tenido hasta ese momento. De tal modo lo retrata Eduardo Pizarro:

Este período de la violencia fue más bárbaro e intenso que el anterior, abarcando los departamentos del Tolima, Huila, Caldas, Valle, Cauca y un sector de Carare. Se trata de enfrentamientos entre núcleos armados comunistas y liberales, de una reactivación de guerrillas liberales ante el incumplimiento de las promesas oficiales, pero, ante todo, del despliegue militar contra las regiones de influencia comunista⁴⁶.

Este entorno de desolación y devastación causó que, el 04 de abril de 1955, el régimen de Rojas Pinilla publicara un decreto donde se exhibía que en los territorios de Cabrera, Venecia, Melgar, Villarrica, Pandí, Cunday, Icononzo y Carmen de Apicalá se llevarían a cabo operaciones militares. Esto fue porque, aparentemente, los habitantes de dichos municipios no respetaban el toque de queda que el gobierno había proclamado meses antes y tampoco portaban el salvoconducto que les permitía salir de sus hogares. Sin embargo, Eduardo Pizarro expresa que el verdadero objetivo de esa ordenanza era aniquilar a los movimientos guerrilleros y obtener las armas que estos poseían para entregárselas al Estado.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 17-18.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

De esa manera, con el pretexto de combatir a los *bandidos comunistas*, inició la denominada guerra de Villarrica. El uso de bombas de Napalm y el bombardeo aéreo fueron, según Mario Aguilera Peña, algunos de los métodos que utilizaron los integrantes del ejército para desvanecer los enclaves guerrilleros. Pero, más que atentar contra los grupos armados, lo que hicieron fue agredir a la población: destruyeron viviendas y cultivos, asesinaron a varias personas y otras quedaron gravemente heridas. Ante la imposibilidad de enfrentar los ataques, los miembros de los núcleos armados solicitaron una reunión con el ejército con el fin de llegar a un acuerdo político; aunque esta se efectuó al instante, la negociación no fue un éxito porque los coroneles de las fuerzas gubernamentales les exigieron a los guerrilleros que se rindieran incondicionalmente y entregaran las armas, condiciones que fueron rechazadas.

Por esa razón, el conflicto bélico se reanudó y los dirigentes de los núcleos no vieron opción más viable que aplicar la táctica de guerrillas móviles y organizaron, con ayuda de los campesinos del oriente del Tolima y del suroccidente de Cundinamarca, una columna de marcha en la que se hallaban casi tres mil personas y que fue dirigida por José Castañeda (*Richard*), quien guió a este grupo hacia el cañón de Río Duda. En esa región formaron un nuevo núcleo, que estructuraron “partidista y militarmente. Con el correr de los días, la gran colonia resolvió ampliar y consolidar la colonización no sólo por razones económicas sino como estrategia para afianzar la autodefensa”⁴⁷.

Entonces, esta batalla representó una victoria para los colonos comunista quienes fueron reconocidos en el ámbito político. Es pertinente resaltar que ese *reconocimiento* se produjo cuando los miembros del ejército aceptaron reunirse con los representantes del bando armado. Además, los guerrilleros fueron apreciados como una especie de *héroes* por salvar y proteger a los habitantes de aquellas regiones que agredió la dictadura de Rojas Pinilla, la cual quedó *deslegitimada*.

Gracias a los hechos retratados, podemos observar que el movimiento campesino que nació en Chaparral, rápidamente, amplió sus dominios e intereses. En el transcurso de veinte años determinó cuál era su proyecto ideológico y social; afrontó al ejército, autoridades locales y guardias irregulares; expandió sus tropas de lucha al conseguir nuevos integrantes; contribuyó en el desarrollo de los conflictos bélicos y, en la mayoría de los casos, fue la causa o el responsable para que estos iniciaran;

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 20.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

se vinculó con otro núcleo e inauguraron un ejército, el cual se disolvió al poco tiempo –no sin antes establecer su potestad en varios territorios–. Es decir, pasó de ser un movimiento de resistencia a un grupo guerrillero que alzó tanto la voz como las armas para defender sus ideales. Este núcleo solo volvió a su táctica de autodefensa a finales de la década del 1950.

Durante la presidencia de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) también se buscó que los bandos guerrilleros se desmovilizaran o, por lo menos, que interrumpieran la lucha armada con la finalidad de velar por el orden social. Para que ello ocurriera, el gobierno decidió actuar a través de las fuentes legales y redactar un conjunto de parámetros que no beneficiaban únicamente al Partido Comunista, sino a los integrantes de los grupos subversivos. De esa forma, el primer mandatario del Frente Nacional le devolvió al pueblo la anhelada ilusión de paz que hacía años había perdido.

Con el propósito de presentar las propuestas políticas y *estudiar* el futuro comportamiento de los guerrilleros, en agosto de 1958 se realizó una reunión en Marquetalia donde participaron los miembros del sistema gubernamental, del Comité Central y del Partido Comunista. En esta conferencia se les solicitó a los combatientes insurrectos, los cuales estaban ausentes, que evaluaran las siguientes sentencias:

1. El levantamiento del estado de Sitio;
2. Libertades democráticas para todos los partidos políticos, incluido el Partido Comunista;
3. Libertad para los presos políticos y amnistía general para los alzados en armas;
4. Retiro de los puestos militares en el campo y su regreso a los cuarteles;
5. Libertad de organización para el campesinado en sindicatos u otros;
6. Aprobación de partidas para la reconstrucción de las zonas afectadas por la violencia, mediante obras públicas, puestos de salud, escuelas y envío de maestros, médicos y enfermeras;
7. Derecho del Partido Comunista a elegir sus propios representantes a las corporaciones públicas;
8. Devolución de las tierras apropiadas indebidamente tanto por los “Pájaros” como por oficiales de las Fuerzas Armadas;
9. Becas para los hijos de los campesinos para estudiar agronomía y otras carreras;
10. Cedulación de los guerrilleros amnistiados;
11. Impulso de las organizaciones de masas,

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

la educación política y el fortalecimiento del Partido en las zonas de influencia de los exguerrilleros; y 12. Acuerdos con los guerrilleros liberales.⁴⁸

Basándonos en esos lineamientos, es posible expresar que la estrategia de Alberto Lleras Camargo fue incorporar al Partido Comunista en el campo político para que este actuara como intermediario en las negociaciones que pudiesen llevarse a cabo entre el gobierno y los guerrilleros. Suceso que representó una innovación porque, hasta ese momento, dicha asociación de izquierda solo había sido criticada e ilegalizada. En cuanto a sus logros, *reveló* que las guardias ilegítimas –como los llamados *Pájaros*– y los oficiales de las autoridades estatales también se apropiaban de los terrenos y este acto no lo ejercían únicamente los grupos móviles; es decir, mostró que la violencia era producida tanto por los bandos irregulares como por los legales. Finalmente, reconoció los derechos del campesino, figura simbólica para los movimientos armados ya que –de acuerdo con sus discursos– sus luchas tenían como objeto defender y enaltecer a los habitantes que fueron excluidos.

Ahora bien, la mayoría de los términos propuestos por el gobierno fueron aceptados por los comandantes de los núcleos en una conferencia que se realizó en septiembre; pero la única condición que expuso Jacobo Prías Álape, representante del núcleo comunista, fue conservar las armas. Así se firmaron los primeros acuerdos, “cuya vigencia estaría condicionada a la actitud que asumieran las guerrillas liberales comandadas por ‘Mariachi’ y ‘Peligro’, quienes tenían más de seiscientos hombres”⁴⁹.

Con el propósito de cumplir el pacto, los enclaves comunistas y liberales comenzaron a tomar medidas para proteger aquellos territorios en los que estaban situados y el método más empleado fue “el encuadramiento de los sectores de la población (...), ya que percibían que la confrontación militar era inevitable”⁵⁰; como, ciertamente, sucedió en Marquetalia, Gaitania y Chapinero. Aspecto que llevó a la ruptura de la tregua, pues los movimientos de autodefensa tuvieron que usar las armas para defenderse. Hecho que, días después, condujo a una nueva reunión entre el gobierno y los guerrilleros donde se propuso:

⁴⁸ Álape, Arturo, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, pp. 640; p. 224.

⁴⁹ Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento...”, p. 23.

⁵⁰ Ídem.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

reconvertir la guerrilla en movimiento de autodefensa; (...) solicitar a las autoridades, en el marco de los acuerdos firmados, créditos para labores agrícolas y para vivienda en favor de los excombatientes; buscar que se instalara personal de la Registraduría Nacional en la zona para facilitar la documentación de todo el personal; (...) constituir una serie de comisiones para continuar las negociaciones con el gobierno.⁵¹

Siguiendo esos principios, los líderes comunistas guardaron sus títulos de jefes guerrilleros y se denominaron dirigentes agrarios, organizándose de la siguiente forma: Marquetalia era regida Jacobo Prías Álape; la región del Pato por Alfonso Castañeda; la localidad de Sumapaz por Juan de la Cruz Varela y Riochiquito por Ciro Trujillo Castaño. La función de esos regentes era mantener el orden territorial: observar que los derechos de los campesinos se cumplieran, que los trabajadores hacían bien sus laborales, que las infraestructuras eran modificadas... En definitiva, los miembros de los enclaves comunistas –durante dos años– solo actuaron como grupos de autodefensa.

Estabilidad que se fragmentó en enero de 1960 cuando un grupo de liberales, que eran comandados por Jesús María Oviedo (*Mariachi*), asesinaron a Jacobo Prías Álape en la calle principal de Gaitania. Este suceso ocasionó que los guerrilleros comunistas se alzaran en armas y denunciaran al gobierno por traicionarlos y romper el tratado de paz. No olvidemos que esta guardia liberal contaba con autorización estatal para atacar. En febrero se produjo otra agresión, pero en esta ocasión contra Juan de la Cruz Varela; aunque no se consiguió que este dirigente falleciera, su hijo quedó gravemente herido.

Debido a ello, los líderes de los núcleos comunistas se enfocaron en reestructurar sus proyectos y en 1961, *inspirados* en las hazañas que se comentaban acerca de la revolución cubana (1953-1959), decidieron emplear todas las formas de lucha, tanto la armada como la pacífica, para enfrentar el poder gubernamental. La tensión que se vivió a lo largo de esa época se materializó en 1964, año en el que se llevó a cabo la *Operación Soberanía*, también conocida como el *Plan Laso* (Latin American Security Operation).

⁵¹ *Ibíd.*, p. 24.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Como método para combatir la violencia y afrontar los inconvenientes que causaban las supuestas *repúblicas independientes*⁵², el ejército –bajo las órdenes del presidente Guillermo León Valencia (1962-1966)– irrumpió en la región de Planadas. Al igual que en la guerra de Villarrica, expone Alejandro García, el ataque a Marquetalia se caracterizó por el lanzamiento de bombas, así como por el gran número de torturas y fusilamientos. Esta embestida ocasionó que trescientos guerrilleros –liderados por Pedro Antonio Marín, nuevo dirigente del núcleo de Marquetalia– se desplazaran hacia el territorio de Riochiquito.

Una vez más, este grupo consiguió superar otro de los planes del gobierno y conquistó la empatía de numerosos intelectuales extranjeros, entre ellos Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, quienes manifestaron –como se aprecia en el texto de Lucas Martínez– que el jefe de Estado de Colombia era inhumano y que los guerrilleros contaban con su total admiración. Pero lo sucedido en Marquetalia, más que un fracaso gubernamental, fue el vehículo que impulsó el *nacimiento* de una nueva organización, denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

1964-1980: fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Los hechos de Marquetalia, de cierta forma, fueron el reflejo de la lucha que experimentó Colombia a lo largo de los años: por un lado se percibieron como la demostración del poder estatal, ya que el gobierno logró imponerse –gracias a las fuerzas armadas legítimas– ante el grupo subversivo que estaba alterando la estabilidad social. Desde esa perspectiva, estos acontecimientos representaron la capacidad de la nación para establecer el orden. Por otra parte, para los integrantes del movimiento guerrillero, estos sucesos fueron apreciados como una conquista que impulsó la evolución de un combate que tenía tiempo desarrollándose.

En este sentido, lo sucedido en el municipio de Planadas fue un punto de inflexión en la historia del conflicto armado que por tantas décadas iba cobijando al país, esto fue porque –a partir de ese momento– se expandió la pugna bipartidista y la guerra de guerrillas. Una guerra que, posiblemente,

⁵² Repúblicas independientes fue un término creado por el senador Álvaro Gómez Hurtado el 16 de noviembre de 1961. Su objetivo era denunciar a los dieciséis territorios que eran administrados y dirigidos de manera tácita por otros poderes que no eran el gobierno, entre ellos se encontraban: Sumapaz, Tequendama, Planadas, Rionegro, Miraflores, Ariari, Vichada, San Juan de la China, Urrao y Cimitarra.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

inició con las primeras huelgas obreras, los cuales *influenciaron* los levantamientos campesinos, grupos que terminaron constituyendo movimientos de autodefensa y –con el transcurrir de los años– se transformaron en núcleos guerrilleros. Así, podemos manifestar que el *nacimiento* de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia no fue producto del azar ni ocurrió de manera espontánea, sino que fue el resultado de una serie de sucesos y de ese modo lo observamos en los apartados anteriores.

Alejandro García y Arturo Álape exponen que la modificación del título operativo –de movimiento a organización guerrillera– se llevaría a cabo de un instante a otro, pues la idea de enfrentar directamente el poder del Estado era recurrente en los discursos del Partido Comunista y muchas de las palabras allí pronunciadas dejaron un rastro en los pensamientos de los combatientes de izquierda. En definitiva, se consideraba que a través de la lucha de autodefensa solo se lograría resistir, pero esa resistencia no generaría una transformación contundente en la población. Entonces, el cambio de táctica era *cuestión de tiempo* y lo único que necesitaba el grupo insurreccional era un *pretexto* para corroborar su *proyecto*. ¿Qué mejor *excusa* que el atentado contra Marquetalia? Un atentado del que se tenía conocimiento dentro del núcleo armado, ya que:

El Partido Comunista se enteró de la Operación y decidieron enviar a Juan Morantes, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista, y Hernando González Acosta hacia Marquetalia para informarle a Manuel Marulanda sobre el Operativo, registrar la agresión para su posterior denuncia, vincularse a la organización y ayudar en la resistencia⁵³.

Registrar los enfrentamientos –de acuerdo con la cita– era uno de los objetivos principales porque, gracias a ello, los integrantes del grupo subversivo justificaron su papel de víctimas o de personas maltratadas y excluidas por la fuerza pública, tal como lo detalló Luis Alberto Morantes Jaimes, también conocido como Juan Morantes o *Jacobo Arenas* (1972):

Nosotros hemos llegado a todas las partes donde había puertas para golpear, en procura de auxilio para evitar que una cruzada anticomunista, que es una cruzada antipatriótica contra nuestro pueblo, nos llegara, y con nosotros a todo nuestro pueblo. Nosotros somos

⁵³ García, Alejandro, "Jacobo Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>).

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente⁵⁴.

Como se aprecia en ese pasaje, los líderes del movimiento subversivo se centraron en exaltar la imagen del guerrillero. De cierta forma, expresaron que los combatientes surgieron para proteger los recursos e intereses de la nación y de los habitantes; pero –para valorizar las acciones de dichos sujetos armados– relacionaron su figura con la del campesino, aquel trabajador que fue desplazado y muchas veces tratado como esclavo. Desde el principio, Pedro Marín (*Manuel Marulanda* o *Tirofijo*) y Luis Morantes se enfocaron en explicar y mitificar los actos de irrupción recurriendo a la memoria colectiva, es decir, recordando los hechos que protagonizaron los obreros en el pasado –especialmente los agricultores– con la finalidad de legitimar su organización.

Por eso, para demostrar que continuaban con el plan de Isauro Yosa (*Mayor Líster*) y que combatían por los derechos de la población rural, el 20 de julio de 1964 los integrantes del movimiento insurreccional proclamaron un *Programa Agrario* cuyo propósito era proteger la cultura indígena, entregarles las *tierras ociosas* a los campesinos para que las cultivaran y disminuir la autoridad de los latifundistas. Al enunciar estos parámetros, lo que buscaban los futuros jefes de las Farc era establecer su potestad en las zonas donde anteriormente se encontraban los núcleos de autodefensa.

Una potestad que se amplió con el transcurrir de los meses, ya que el movimiento guerrillero – después de retirarse de Marquetalia y asentarse en Riochiquito– se dedicó a trasladarse de una región a otra con el fin de evitar las posibles agresiones del ejército. A finales de 1965 se celebró la primera Conferencia Guerrillera, donde el grupo decidió nombrarse Estado Mayor del Bloque Sur; esto fue porque estaban ubicados al sur del Tolima, justo en las confluencias de los departamentos de Cauca, Huila y Valle. Esta reunión estuvo integrada por los destacamentos de Natagaima, 26 de Septiembre, El Pato, Guayabero, Riochiquito y Marquetalia; en ella se planteó crear una agenda de actividades, la cual debía contar con programas que promovieran los campos político, militar, educativo y propagandístico; pero antes de elaborarlos, se propuso evaluar las condiciones de vida de la población para *centrarse* en

⁵⁴ Arenas, Jacobo, “Diario de la resistencia de Marquetalia”, (<http://www.farc-ep.co/?p=637>), 1972, (visto: 11/07/2020).

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

aquellos aspectos que el Estado había descuidado y que enfatizaban la desigualdad. Asimismo, se ratificó la estrategia de guerrilla móvil. En ese sentido:

La idea de la Conferencia del Bloque Sur –recuerda Jacobo Arenas– consistía en una guerrilla que hoy puede estar aquí y mañana a leguas de distancia, que opera un mes en un departamento y en el entrante en otro, y a los tres meses en otro departamento, y en un año pudo haber recorrido parte considerable del país peleando. (...) La idea al mismo tiempo quiere significar que la guerrilla siendo pequeña todavía, se puede hablar de 50, 100 ó 200 hombres, no es de fácil ubicación por parte del Ejército⁵⁵.

Un aspecto que estuvo presente en la fundación y en el desarrollo de las Farc fue el simbolismo de la marcha o movilización, pues recalcó –como señala Giohanny Olave– su rol de víctimas y protectores. Eso es porque –al exponer las historias de los desplazamientos, de los enfrentamientos con las autoridades estatales y de las dificultades con las que se cruzaban en los caminos– realmente mostraron un relato de “peregrinos dolientes y de sacrificios colectivos”⁵⁶. Retrataron una narración de esfuerzo, pesar, injusticia y desolación; pero, sobre todo, de orgullo porque estaban *sacrificándose y luchando* por el bienestar de los habitantes excluidos.

De ese modo se expuso en la segunda Conferencia de las Guerrillas, que se realizó en 1966 y donde se manifestó lo siguiente: “Guerrilla y población deambulan juntos en la trashumancia de las marchas; guerrilla y población abren nuevas trochas por montañas y selvas”⁵⁷. Pero más que resaltar la vinculación que –según los miembros del movimiento armado– había entre los combatientes y los habitantes, esta conferencia fue importante porque el grupo se despojó del nombre Bloque Sur y se denominó Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, argumentando que eran un medio para oponerse a la agresión gubernamental y a la intervención de Estados Unidos. Una vez más cambiaba su táctica operativa, pero en esta ocasión para expandirse: ya no era únicamente defensiva, sino ofensiva.

Ahora bien, durante sus primeros años como las Farc, esta organización se enfocó en reestructurar los seis núcleos que tenían hasta el momento y que eran dirigidos por Rigoberto Lozada

⁵⁵ Álape, Arturo, *Tirofijo: Los sueños y las montañas, 1964-1984*, pp. 295; p. 228.

⁵⁶ Olave, Giohanny, ob. cit., p. 317.

⁵⁷ Martínez, Lucas, ob. cit., p. 42.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

(*Joselo*), Carmelo López, José de Jesús Rivas (*Cartagena*), Ciro Trujillo, Rogelio Díaz, Jacobo Arenas y Manuel Marulanda Vélez. Es preciso mencionar que, basándonos en el planteamiento de Alejandro García, Pedro Antonio Marín y Luis Alberto Morantes eran los líderes principales de la *entidad*. El primero, debido a su experiencia y *voz de mando*, asumió el oficio de dirigente militar: era el encargado de los actos operativos y de conservar el orden tanto dentro como fuera de los enclaves; mientras que Jacobo Arenas era el ideólogo del grupo, quien se dedicaba a dictar clases sobre filosofía, economía y política, uno de sus objetivos era –muy similar al que tuvo Jorge Hernández Barrios anteriormente– exhibir la relevancia del *derecho de resistencia*, pues consideraba que “el movimiento guerrillero era un factor necesario para la toma del poder por parte del pueblo”⁵⁸.

Por eso, al principio se esperaba que hubiese un levantamiento de masas que derrocará el sistema estatal y el cual sería el resultado del desequilibrio socioeconómico que abrigaba a la nación. Dentro de ese contexto, la función del movimiento era afrontar a las autoridades gubernamentales para que no detuviesen la rebelión. A mediados de 1966, las Farc experimentó una crisis interna ya que sus fuerzas de lucha eran escasas, no contaban con amplios financiamientos para abastecer sus necesidades básicas y el poco dinero que tenían estaba destinado a su proyecto de fortalecer el ámbito militar. Por tal motivo, señala Lucas Martínez, se dedicaron a las actividades agrarias, sin embargo, “los usos de rudimentarias técnicas agrícolas terminaron asolando muchas de las tierras en las que cultivaban”⁵⁹. Aparte, el ejército empezaba a atacar y dispersar a los grupos guerrilleros que se habían formado. La emboscada que sobresalió en esta época fue la que se realizó en el departamento de Quindío, donde se situaba Ciro Trujillo con el propósito de resguardar el mayor número de armas que poseía la organización y entrenar a los nuevos integrantes; pero dicho núcleo fue detectado por las autoridades estatales, quienes decomisaron los armamentos y capturaron a varios miembros de la organización.

Ese suceso ocasionó que en abril de 1969 se convocara la tercera Conferencia, donde se plantearon cuáles eran las medidas adecuadas para superar la inestabilidad económica, aunque el punto central de esta reunión fue Estados Unidos y su anunciada *guerra preventiva*, que sería un tema recurrente en sus futuros congresos. A partir de ese momento, las Farc no solo se opusieron al sistema

⁵⁸ García, Alejandro, "Jacobo Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>).

⁵⁹ Martínez, Lucas, ob. cit., p. 52.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

gubernamental colombiano sino a la política norteamericana, pues expresaron que en ese país se fomentaba el consumismo y la exclusión; aparte, reprobaron que interviniera o bloqueara a otras naciones como estaba haciendo con Vietnam y Cuba, incluso Manuel Marulanda manifestó que el operativo contra Marquetalia había sido ideado por estadounidenses, los cuales pretendían “poner en práctica las experiencias de combate que obtuvieron en Vietnam, Corea y Argelia”⁶⁰.

Pero –al instante de objetar al *imperialismo*– los integrantes de las Farc también constataron su ideología, que se basaba en los principios del marxismo-leninista; esto es, procuraban construir una sociedad equitativa mediante la lucha de larga duración, pero que impulsaba hacia la revolución. Sin embargo, es preciso destacar que –cuando una corriente de izquierda no los ayudaba a sostener sus objetivos– los líderes de la organización se enfocaban en modificar su plataforma ideológica con la finalidad de mantener su vigencia. De esa manera se observó en el año 2007, período donde actualizaron sus normativas para ajustarlas a la tendencia *bolivariana* que dominaba en varios países sudamericanos.

No obstante, siguiendo algunas hipótesis del marxismo-leninista, las Farc se centraron en materializar sus proyectos de lucha a través de la colonización. Así fue como, durante las décadas de 1960 y 1970, erigieron varios cuadros guerrilleros: el primer núcleo tenía varias escuadras, las cuales se hallaban en las regiones de Huila, Meta, Caquetá, Cundinamarca, Guaviare y en el occidente del Tolima. Las campañas del segundo núcleo fueron edificadas en el valle del Cauca y al sur del Tolima. En cuanto al tercero, se situaba en la localidad del Magdalena Medio. El cuarto enclave se encontraba en Urabá y el quinto en Arauca.

Para mediados de los años setenta, la organización ya contaba con veintisiete frentes y –de acuerdo con Lucas Martínez– con tres núcleos principales, que se localizaban en Urabá, El Pato y Magdalena Medio. Hecho que confirmó Manuel Marulanda Vélez en la quinta Conferencia que se realizó en 1974, donde expuso que el movimiento guerrillero había superado la crisis interna y cumplió con el plan de expandir su potestad, razón por la que plantearon una nueva meta que consistía en “ampliar su fuerza para convertirse en un ejército revolucionario que pudiera usar estrategias de guerra

⁶⁰ Marulanda, Manuel, “Cuadernos de campaña”, (<http://www.rebellion.org/docs/68099.pdf>), (visto: 15/07/2020), p. 38.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

más ofensivas, por ello abrió la posibilidad de unirse con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)”⁶¹. Vinculación que no se llevó a cabo en el transcurso de ese decenio.

Llegado a este punto, es importante notar que –hasta ese período– a las Farc no se les adjudicaron agresiones severas contra la sociedad y la razón no fue que la ola de violencia haya disminuido en el país. Todo lo contrario, según Mario Aguilera Peña, a lo largo de esa época continuaron las huelgas de los trabajadores, los enfrentamientos entre las bandas insurreccionales y las autoridades públicas, el crecimiento de los grupos guerrilleros y –aunado a estos hechos– se expandió el negocio ilícito del narcotráfico. Estos acontecimientos generaron que el presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982) decretara el Estatuto de Seguridad, sentencia que tuvo un efecto contrario al esperado ya que “permitió la persecución, detención, tortura y encarcelamiento de dirigentes sociales, cívicos y políticos”⁶². Suceso que ocurrió porque el “poder de los militares, disfrazado en el modelo de seguridad nacional, promovía la fuerza contra cualquier forma de resistencia civil, lo que ocasionó la restricción de derechos y la negación de principios democráticos”⁶³.

En octubre de 1979, dentro de ese entorno de conflicto inhumano, el gobierno acusó a las Farc de asesinar a siete soldados en el territorio de Urabá. Noticia que conmocionó a la prensa nacional e internacional, medios que calificaron la masacre como el “despertar de la guerrilla”⁶⁴. Un despertar que, posiblemente, fue anunciado en la sexta Conferencia que se realizó en 1978, donde se reafirmó el “propósito de ser un ‘Ejército Revolucionario’ con presencia nacional y con el claro objetivo de tomarse el poder”⁶⁵. No olvidemos que la organización, en sus congresos anteriores, anunció que uno de los métodos para conquistar la potestad era atacar directamente el sistema gubernamental.

Fijándonos en estos hechos, es posible exponer que –desde el año 1964 hasta finales del 1970– esta organización guerrillera se dedicó a construir –en términos de Álvaro Gómez Hurtado– una *república independiente*, pues estaba constituida por un *gobierno* particular donde la presidencia era asumida por Manuel Marulanda y la vicepresidencia por Jacobo Arenas; cada bloque de frentes tenía un

⁶¹ García, Alejandro, "Jacobo Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>).

⁶² Ídem.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Martínez, Lucas, ob. cit., p. 53.

⁶⁵ García, Alejandro, "Jacobo Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>).

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

dirigente, que eran como gobernadores, cuya función era *proteger* o *vigilar* las acciones de determinados habitantes y a la *entidad* –que contaba con normativas internas– se le solía llamar *Estado Mayor*, el cual proclamaba leyes y las hacía cumplir en los territorios que se hallaban bajo su dominio.

Sin embargo, algunas de esas regiones comenzaron a ser invadidas por los grupos de narcotráfico a principios de 1980, iniciando una nueva guerra en la que participaron –de acuerdo con el argumento de Lucas Martínez– los miembros de los carteles, los paramilitares, las Farc y el ejército; mientras este último pretendía derribar a los grupos subversivos y recuperar los terrenos que habían sido usurpados, los primeros buscaban obtener o mantener el control territorial y –de manera más específica– el control sobre los cultivos de coca y amapola con el propósito de dedicarse a la producción de sustancias psicoactivas para incrementar sus recursos económicos.

Pero las Farc recuperaron el dominio de las tierras de Caquetá, Guaviare, Meta y Putumayo, en las cuales se reintegraron los campesinos que se habían marchado debido al maltrato que recibían de los narcotraficantes. Con el fin de ganarse tanto el apoyo como el respeto de los agricultores y sus parientes, los comandantes de la organización guerrillera crearon un programa que les garantizara a los habitantes de las zonas rurales el derecho a la educación, salud, seguridad personal y alimentaria. A la vez que decretaban esos lineamientos, las comunidades indígenas acusaron a Jacobo Arenas y Manuel Marulanda por irrespetar el sexto segmento de la *Política Agraria Revolucionaria* que proclamaron en 1964, pues –después de casi veinte años– aún no se habían restituido los Cabildos y tampoco se valoraba la cultura ni el idioma de los pueblos étnicos.

Mario Aguilera Peña comenta que estos acontecimientos fueron fundamentales porque, de cierta manera, legitimaron el discurso de la organización guerrillera, es decir, cuando una parte de la población –generalmente aquella que vivía en condiciones vulnerables– confió en las palabras de los líderes de las Farc y luego los denunciaron por no cumplir con lo establecido en los estatutos, entonces le otorgaron poder a sus proyectos. Ello fue porque vieron la *entidad* como “otro sistema gubernamental que sí los incluía”⁶⁶.

Aunque es preciso mencionar que esa legitimidad no solo fue concedida por algunos integrantes de la población sino por el gobierno. En septiembre de 1982, con la finalidad de aminorar la violencia

⁶⁶ Aguilera Peña, Mario, ob. cit., p. 114.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

causada por el conflicto armado y devolverle la paz a la nación, el presidente Belisario Betancur (1982-1986) tramitó el Decreto 2711 mediante el cual constituía la Comisión de Paz, Diálogo y Verificación. Esta resolución –que estuvo integrada por cuarenta personas de distintas tendencias políticas y clases sociales, la cual fue precedida primero por Carlos Lleras Restrepo y luego por Otto Morales Benítez– demoró dos años en concretarse ya que la mayoría de los ciudadanos no estaban de acuerdo con el hecho de que se entregara una amnistía sin condiciones.

Las constantes manifestaciones que derivaban de los sectores públicos y privados –en los que se exhibía que a los enemigos de la paz no había que ofrecerles oportunidades, sino sentenciarlos– ocasionaron que las conversaciones entre los representantes del gobierno y de las Farc fuesen canceladas. No obstante, el diálogo se reanudó en 1984 en la Uribe y algunos de los temas que se plantearon fueron el desarrollo de la micro-empresa en las áreas rurales, la construcción de vías que comunicaran con mayor facilidad a una región con otra, la promulgación de una reforma agraria y la legalización de los títulos de propiedad. De modo que en marzo se firmaron los acuerdos y se pactó el cese al fuego. Además, se planteó la idea de forjar un partido político, el cual fue fundado un año más tarde y se denominó Unión Patriótica.

La Unión Patriótica –asociación democrática que se opuso al bipartidismo y al militarismo– estuvo constituida por varios movimientos de distintas corrientes ideológicas, asimismo, contaba con la presencia de numerosos habitantes. Esta agrupación fue creada con la finalidad de restablecer el orden social, ya que se le permitió –aunque en su Secretariado tuviese a líderes guerrilleros de izquierda– formar parte del campo gubernamental. Proyecto que –se pensaba– llevaría consigo la estabilidad nacional; suceso que no ocurrió porque determinados “grupos políticos tradicionales promovieron un discurso de odio en su contra, lo que generó su persecución. A su vez, los narcotraficantes, paramilitares y las fuerzas armadas se asociaron para asesinar a los militantes de ese partido”⁶⁷. Así fue como la violencia adquirió nuevamente una magnitud despiadada, pues con el transcurrir de 1985 fueron asesinadas y desaparecieron más de trescientas personas que eran integrantes de esta federación.

Por dicha razón algunos de sus miembros decidieron retirarse, mientras que el gobierno de Betancur buscaba soluciones para atenuar el conflicto y una de ellas fue la firma de un acuerdo de

⁶⁷ García, Alejandro, "Jacobó Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>).

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

prórroga de cese al fuego. Tratado que se selló en 1986 en la Casa de Nariño, aparte se decretó que los militantes de la Unión Patriótica podían participar en las elecciones parlamentarias del 09 de marzo, donde logró obtener “329.000 votos representados en la elección de 5 senadores, 9 delegados para la Cámara, 14 diputados, 23 alcaldes y 351 concejales, su éxito fue porque rompió con el bipartidismo y consiguió ciertos cambios en el orden político y social”⁶⁸. Ese hecho causó que el descontento aumentara, reiniciándose las persecuciones y asesinatos de los actores sociales que estaban afiliados a la agrupación.

Por ello, las Farc optaron por desintegrar la Comisión y continuar con su proyecto de expansión político, territorial y económico. Un proyecto que organizaban mientras se llevaban a cabo los diálogos de paz con el gobierno de Belisario Betancur, de esa manera se detalló en la séptima Conferencia de la organización guerrillera que se celebró en 1982 en la Uribe. Reunión en la cual agregaron el título Ejército del Pueblo al nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Denominación que se ajustaba a su *Plan Estratégico*, que consistía en tomar el poder y desplazar el sistema político bipartidista. Sin embargo, antes de conquistarlo debían extender su campo militar, motivo por el que reclutarían nuevos integrantes. Además, tenían que fortalecer su economía y obtener el apoyo de la mayoría de los ciudadanos.

Si bien es cierto, los objetivos expuestos en la séptima Conferencia no fueron innovadores, pues –como observamos anteriormente– eran temas recurrentes en sus congresos. El cambio radica en que, a mediados de los ochenta, comenzaron a unirse numerosas personas a la organización. Proceso que, explica Mario Aguilera Peña, se llevó a cabo de dos formas: la primera fue cuando los sujetos se incorporaban de manera voluntaria, pero confiando en el *mito fundacional* de superación que difundieron los líderes guerrilleros donde se manifestaba que luchaban por una causa justa: para defender los derechos de los obreros y enaltecer las labores de los campesinos; con el fin de justificar por qué ingresaban a las Farc, “generalmente solían responder que sus abuelos habían acompañado a Isauro Yosa en sus travesías”⁶⁹. Eran sujetos que buscaban una transformación social y, quizá por interés o inocencia, confiaban en los mensajes propagandísticos de la organización.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Aguilera Peña, Mario, ob. cit., p. 40.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

No olvidemos que, enfocándonos en el estudio de Lucas Martínez, para que algunas personas se unieran a las Farc también contribuyó el hecho de que durante este período eran considerables las familias que vivían en condiciones de extrema necesidad, de ahí que “el discurso de lucha del proletariado haya calado profundo en una población con altos índices de pobreza”⁷⁰. En cuanto al segundo grupo que ingresaba a la organización era por medio del secuestro, pues –explica Mario Aguilera Peña– a veces los miembros de las organizaciones entraban en los hogares sin el consentimiento de sus dueños y se llevaban a los sujetos que podían ser útiles para sus planes.

No obstante, es pertinente resaltar que –continuando con lo expuesto por Lucas Martínez– hasta finales de 1986 el secuestro no era una de las principales fuentes de ingreso de la organización guerrillera; aunque vale mencionar que este fenómeno empezó a tener mayor relevancia en el ámbito administrativo a mediados de 1987 y, a partir de ese momento, “los rescates de los secuestrados fueron el segundo ingreso más importante de las Farc”⁷¹.

Pero hasta el año 1986, época donde finaliza nuestra investigación, las principales fuentes de financiamiento de la organización eran los cultivos ilícitos y la extorsión, pues “les cobraban dinero a los comerciantes, agricultores y campesinos bajo amenaza de sus negocios, cultivos y ganado y aún de sus propias familias”⁷². Pagos que realizaban periódicamente las familias que poseían estabilidad económica. En cuanto a su crecimiento interno, las Farc estaban conformadas por tres bloques de frentes totalmente establecidos, que eran el *Bloque del Magdalena Medio I*, comandado por Rodrigo Londoño Echeverri (*Timoleón Jiménez* o *Timochenko*); *Bloque del Sur*, dirigido por Milton de Jesús Toncel Redondo (*Joaquín Gómez* o *Usuriaga*) y *Bloque del Magdalena Medio II*, regido por Félix Antonio Muñoz Lascarro (*Pastor Alape* o *José Lisandro Lascarro*). Es conveniente detallar que cada bloque estaba constituido por cinco o más frentes y cada frente se formaba cuando se hallaba integrado por –mínimo– dos compañías guerrilleras.

Es pertinente preguntarnos: ¿las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia estaban realmente interesadas en llegar a un acuerdo con el gobierno? Posiblemente la respuesta sea no. Más que interesarse en la justicia, seguridad e igualdad –como proclamaban en sus discursos–, los líderes

⁷⁰ Martínez, Lucas, ob. cit., pp. 57-58.

⁷¹ *Ibidem*, p. 73.

⁷² *Ibidem*, p. 65.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

del movimiento les otorgaban mayor relevancia a la colonización y al crecimiento económico; es decir, sus objetivos eran expandir sus dominios y *legalizar* su organización. Por tanto, al aceptar los diálogos de paz, lo que pretendían los comandantes guerrilleros era ser reconocidos en el ámbito nacional e internacional o, mejor, dejar una huella en la historia de la humanidad.

Conclusión

Eric Hobsbawm manifestó que “la historia de Colombia puede interpretarse basándose en la recurrencia de dos hechos: la colonización permanente y la violencia incesante”⁷³. Incluso, podemos detallar que estos aspectos se recrearon mutuamente: los movimientos de colonización impulsaron la violencia y la violencia –entendida como un fenómeno social constante– motivó los movimientos de colonización. Lo cierto es que esos acontecimientos fueron los resultados de la desigualdad que se vivió en el país a principios del siglo XX: las injusticias en el área laboral; los pocos derechos que tenían determinados habitantes a la salud, alimentación y educación; el trato que ciertos terratenientes les daban a los campesinos, que era similar al que recibían los esclavos y la baja remuneración que les entregaban a los trabajadores fueron algunas de las razones que generaron un malestar de inconformidad y cansancio en la población que se veía afectada.

Un malestar que muchas personas buscaron disipar y vieron en algunos principios socialistas la oportunidad para materializar sus ideas. Esto no quiere *decir* que las hipótesis de esta corriente de pensamiento hayan sido las causantes de las primeras protestas que se llevaron a cabo en la nación, sino que sirvieron de base para justificarlas, pues la verdadera razón de las huelgas fue el agobio de los obreros y campesinos, los cuales comenzaron a organizarse en distintos grupos para luchar por un objetivo común: que les reconocieran sus derechos.

También es importante destacar que el Partido Comunista Colombino, aunque fue una asociación que apoyó las huelgas de los obreros y los movimientos campesinos, tampoco fue el factor que impulsó los levantamientos de masa. No olvidemos que cuando ocurrieron las primeras manifestaciones, esta agrupación aún no se había fundado en el Estado. Por tanto, el principal motivo del conflicto social fue la pugna bipartidista: la continua lucha entre liberales y conservadores ocasionó que los políticos se centraran más en sus intereses y descuidaran los hechos que estaban ocurriendo en

⁷³ Hobsbawm, Eric, ob. cit., p. 245.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

el territorio nacional, de esa manera el conflicto se fue dividiendo en varias aristas, pues ya no se encontraba únicamente en el campo político, sino en cada espacio de la sociedad y entre ellos sobresalió la disputa entre los hacendados y labradores.

Dejar de recolectar la cosecha del café, sembrar de manera clandestina, crear la *guardia roja*, construir casas en las parcelas de los latifundistas y erigir sindicatos agrícolas fueron algunos de los métodos que utilizaron los campesinos para que los terratenientes se dignaran a otorgarles mejores políticas labores como, ciertamente, ocurrió durante algún tiempo. Sin embargo, los líderes de las ligas agrarias percibieron que ellos podían tener el título de propiedad de alguna parcela.

Así fue como se reanudó el conflicto en ciertas zonas rurales, el cual se caracterizó por la intervención tanto de la policía local como de los grupos irregulares, que estaban conformados por fanáticos, latifundistas y colonos de tendencia conservadora que procuraban cesar –a través de medidas extremas– con los movimientos de autodefensa. Esos grupos, según Eduardo Pizarro, fueron la primera expresión de los futuros paramilitares.

Ahora bien, es conveniente destacar que la lucha entre campesinos y hacendados tuvo dos vertientes: la primera –como sucedió en Viotá– fue que los agricultores y los colonos aceptaron los acuerdos de los latifundistas, consolidaron sus derechos y ocuparon cargos en el concejo municipal. Es decir: guardaron las armas para convertirse tan solo en un movimiento de autodefensa. Vale resaltar que cuando los grupos comunistas conservaban, únicamente, el título de autodefensa es porque se dedicaban a la resistencia: solo enfrentaban las agresiones si no había otra opción.

A diferencia de lo que sucedió en Viotá, en la región de Chaparral los campesinos se centraron en invadir las tierras que no estaban registradas como propiedad de algún hacendado. Este acontecimiento se puede observar como los actos iniciales de colonización, los cuales incrementaron el descontento de los terratenientes porque manifestaban que los bandos subversivos no solo asediaban las tierras estatales, sino que usurpaban porciones de sus terrenos. Afirmación que, de acuerdo con Mario Aguilera Peña, no era totalmente veraz ya que el disgusto de los hacendados también era porque anhelaban o utilizaban algunas de las parcelas que habían ocupado el movimiento de autodefensa. Por ello se acentuó el conflicto en esa localidad rural, que se *alimentó* de la violencia que surgió en el Estado después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Como ya no había manera de sostener su lucha, el grupo de campesinos –liderado por Isauro Yosa– organizó una columna de marcha y se trasladó hacia Rioblanco, lugar donde se unificaron con los bandos liberales. La vinculación de estos movimientos fue fundamental para que se llevara a cabo el *nacimiento* de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esto fue porque varios jóvenes, que eran miembros del movimiento liberal y luego de la ruptura del Ejército Revolucionario de Liberación Nacional, terminaron uniéndose al núcleo comunista y, tiempo más tarde, fundaron una de las organizaciones guerrilleras más conocidas en el mundo, entre ellos destacaron Jacobo Prías Álape y Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez).

Si bien, nos centramos en estos aspectos porque –a partir de este momento– la historia del conflicto armado toma un curso –si se puede expresar– reiterativo: los enfrentamientos de los grupos guerrilleros con las tropas irregulares (*Pájaros*), las luchas entre liberales y comunistas, las continuas emboscadas del ejército en los núcleos comunistas, las propuestas y amnistías de los gobiernos para conciliar la paz fueron temas recurrentes desde mediados de 1950 hasta finales de 1980.

Por tal motivo, consideramos que para comprender la fundación de las Farc es necesario conocer sus orígenes, los cuales se remontan a las primeras huelgas obreras que, de una u otra manera, impulsaron la creación de los sindicatos y de varias asociaciones en las que podían participar los miembros de la población sin importar su clase social, entre esos partidos sobresalieron la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), el Partido Agrario Nacional (PAN) y el Partido Comunista de Colombia (PCC) en los que se incorporó Isauro Yosa, líder agrario que en los años treinta fundó uno de los movimientos de autodefensa con mayor resistencia, el cual se transformó –con el transcurrir de las décadas– en grupo guerrillero. Un grupo que, luego de superar las *guerras* de Villarrica y Marquetalia, se *autodenominó* organización.

De esa manera percibimos que Isauro Yosa, aunque no fue uno de los fundadores directo de las Farc, su imagen fue esencial porque –gracias a ella– Jacobo Arenas y Manuel Marulanda le otorgaron una *razón de ser* a la organización: utilizaron su imagen para exponer que el objetivo de la *entidad* guerrillera era luchar y proteger a los integrantes de la población –especialmente a los campesinos– que eran excluidos por el sistema gubernamental.

Así pues, la organización no fue presentada como un movimiento innovador, sino como un grupo que se *vio* en la necesidad de surgir para afrontar las agresiones del Estado. Entonces, las Farc

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

fue una continuidad y de ese modo se apreció en su estructura interna: siguieron organizándose en frentes y núcleos, continuaron expandiendo su proyecto de colonización y reafirmaron su ideología comunista, razón por la que aún luchaban para conquistar el poder.

Aunque su proyecto se fue modificando con el transcurrir del tiempo, Las Farc de 1960 y 1970 no fue la misma que la de 1980, mientras en los primeros años se mantuvo en relativa calma porque estaba enfocada en consolidar sus programas, a partir de los ochenta fue recorriendo el camino que llevaba hacia el terrorismo, tal como lo demuestran los secuestros y la producción de sustancias psicoactivas.

Más allá de sus acciones, las Farc fue una organización que logró legitimar su poder y ser reconocida. Además, consiguió que el gobierno entrara en un *círculo vicioso* que giraba alrededor de la violencia, amnistía, rehabilitación y, nuevamente, la violencia.

Fuentes impresas

Aguilera Peña, Mario, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013*, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

Álape, Arturo, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1985.

Tirofijo: Los sueños y las montañas, 1964-1984, Bogotá, Planeta S. A, 1994.

Comité Central del Partido Comunista de Colombia, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, Editorial Los Comuneros, (s.f.).

Gutiérrez, José, *Un intruso en el espejo*, Bogotá, Ediciones Spiridon, 1988.

Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1968.

Mackenzie, Eduardo, *Las Farc: fracaso de un terrorismo*, Bogotá, Random House Mondadori S. A., 2007.

Martínez, Lucas, *Farc y terrorismo: el conflicto armado colombiano en el contexto del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2000.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

Medina, Medófilo, *Historia del Partido Comunista Colombiano*, Bogotá, Ediciones CEIS, 1980.

Pizarro, Eduardo, *Las Farc 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, Tercer Mundo / iepri, 1991.

Torrijos, Vicente, *Cartografía del conflicto: pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda (Centro de Pensamiento), 2015.

Trujillo, Ciro, *Ciro: páginas de su vida*, Bogotá, Ediciones Abejón Mono, 1974.

Uribe Calderón, María, *Salvo el poder todo es ilusión. Mitos de origen de los Tigres Tamiiles de Sri Lanka (LTTE), la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el provisional Irish Republican Army de Irlanda del Norte (IRA)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Villamizar Herrera, Darío, *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*, Barcelona, House Grupo Editorial, 2017.

Fuentes hemerográficas

Merchán, Víctor, “Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama”, en *Testimonio (Estudios Marxistas)*, 1975, número 9, pp. 105-130.

Olave, Giohanny, “La construcción retórica del conflicto armado colombiano: metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto”, en *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 2012, volumen 45, número 80, pp. 300-321.

Pärssinen, Martti, “Violencia y narcotráfico en el contexto histórico del conflicto colombiano”, en *Renvall-instituutin julkais*, 2006, número 22, pp. 8-21.

Pizarro, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”, en *Análisis Político* (Universidad Nacional de Colombia), 1989, número 7, pp. 7-31.

Fuentes digitales

Arenas, Jacobo, “Diario de la resistencia de Marquetalia”, en *Episodios* (<http://www.farc-ep.co/?p=637>), 1972, visto: 11/07/2020.

Cardona Tobón, Alfredo, “La masacre de Ceilán - valle del Cauca”, en *Historia y Religión* (historiayreligion.blogspot.com/2018/10/la-masacre-de-ceilan-valle-del-cauca.html), 2018, visto: 12/07/2020.

Desde los grupos de autodefensa hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1910-1980)

SCARLIN ESCALONA

García, Alejandro, "Jacobo Arenas, el ideólogo de las Farc-EP", en *Prospectiva en Justicia y Desarrollo* (<https://projusticiaydesarrollo.com/2019/01/23/jacobo-arenas-el-ideologo-de-las-farc-ep>), 2019, visto: 10/07/2020.

Marulanda, Manuel, "Cuadernos de campaña", en *Abejón Mono* (<http://www.rebellion.org/docs/68099.pdf>), 1973, visto: 15/07/2020.

Másmela, Graciela, "El Davis: El nacimiento de las Farc", en *Rutas* (https://rutasdelconflicto.com/especiales/nacimiento_farc_davis/), 2017, visto: 12/07/2020.